A LOS SESENTA AÑOS DE VICENTE ALEIXANDRE

¡QUÉ pura luz emanas
en esta madurez que te circunda!
Fuiste joven,
tan joven, sin embargo,
tan hondamente joven,
que aún persiste en tus ojos la dulzura
adolescente,
en tu voz la pasión de veinte años,
en tu alma el chispazo radiante
de una inacabable primavera.
Con la delicadeza
del artista más puro
que cincela en sí mismo
su obra más hermosa,
tú vas creando el verso que tú eres,
día a día, incansable, fervoroso,
para dejar al mundo
el recuerdo de un hombre...
Mientras tantos jalean
sus méritos insípidos,
tú levantas tu torre milagrosa,
tu pedestal jerárquico,
con la humildad sencilla de todo lo que es grande.
Tú que sabes
escuchar la tristeza de los otros
y consolar tan sólo
comprendiendo,
tú que sabes
amar al semejante con la limpia
solicitud amistosa y que conoces

la palabra que enciende la esperanza,
tú, el poeta,
de humana voz y eterna resonancia,
no envejeces.
Nunca envejecerás. Te veo el mismo,
siempre el mismo, en tu altura
de estar y ser con la verdad en las manos...



SUSANA MARCH